

Cuerpo, Mente, y Alma

Lo que los bahá'ís creen... es que tenemos tres aspectos de nuestra humanidad; es decir, un cuerpo, una mente y una identidad inmortal – alma o espíritu. Creemos que la mente forma un vínculo entre el alma y el cuerpo, y los dos interactúan entre sí.

En nombre de Shoghi Effendi, Arohanui, p. 89

En el mundo de la existencia no hay nada tan importante como el espíritu, nada tan esencial como el espíritu del hombre. El espíritu del hombre es el más noble de los fenómenos. El espíritu del hombre es el encuentro entre Dios y el hombre. El espíritu es el aliento de la vida humana y el centro colectivo de todas las virtudes humanas. El espíritu del hombre es la causa de la iluminación de este mundo.

La Promulgación de la Paz Universal, # 85

... No cabe duda de que existe una realidad distinta a la física o exterior. Análogamente, si una persona está muerta, es sepultada. Pero después la veis en el mundo de los sueños y habláis con ella aunque su cuerpo es halla enterrado. ¿Quién es la persona que veis en vuestros sueños, a la que hablasteis y que también os respondió? Esto nuevamente prueba que hay otra realidad, diferente a la física, de quien muere y es enterrado. De este modo es seguro que en el hombre existe una realidad que no es la de su cuerpo físico. A veces el cuerpo se debilita, pero esa otra realidad se halla en su estado normal. El cuerpo duerme, parece muerto; pero esa realidad se traslada, comprende cosas, las expresa e incluso es consciente de sí misma.

Esta otra realidad íntima es llamada el cuerpo celestial, la forma etérea que corresponde a este cuerpo. Esta es la realidad consciente que descubre el significado íntimo de las cosas, pues el cuerpo exterior del hombre no descubre nada. La realidad etérea íntima entiende los misterios de la existencia, descubre las verdades científicas e indica su aplicación técnica. Descubre la electricidad, produce el telégrafo el teléfono y abre la puerta al mundo de las artes. Si el cuerpo material exterior hiciera esto, el animal sería, de igual modo, capaz de hacer descubrimientos científicos maravillosos, pues el animal comparte con el hombre todos los poderes y limitaciones físicas.

¿Cuál es, entonces, ese poder que penetra las realidades de la existencia y que no se encuentra en el animal? Es la realidad íntima que comprende las cosas, arroja luz sobre los misterios de la vida y del ser, descubre el reino celestial, devela los misterios de Dios y diferencia al hombre de la bestia. Sobre esto no puede haber duda.

Como ya hemos indicado antes, esta realidad humana se halla entre lo superior y lo inferior del hombre, entre el mundo de la Divinidad y lo animal. Cuando la inclinación animal en el hombre se hace predominante, se hunde por debajo de la bestia. Cuando en su naturaleza triunfan los poderes celestiales, se convierte en el más noble y supremo ser del mundo de la creación. Todas las imperfecciones que se encuentran en el animal también se encuentran en el hombre. En él hay antagonismo, odio y lucha egoísta por la existencia; en su naturaleza acechan los celos, la venganza, la ferocidad, la astucia, la hipocresía, la codicia, la injusticia y la tiranía. De alguna manera, la realidad del hombre está envuelta en una vestidura animal, el vestuario del mundo de la naturaleza, el mundo de la oscuridad, de las imperfecciones y de la ilimitada bajeza.

Por otro lado, en él encontramos justicia, sinceridad, fidelidad, conocimiento, sabiduría, iluminación, merced y piedad, junto con el intelecto, la comprensión, el poder de entender las realidades de las cosas y la habilidad de penetrar las verdades de la existencia. Todas estas grandes perfecciones se encontrarán en el hombre. Por tanto decimos que el hombre es una realidad que se halla entre la luz y la oscuridad. Desde este punto de vista, su naturaleza es triple: animal, humana y divina. La naturaleza animal es oscuridad; la celestial la luz.

La Promulgación de la Paz Universal, # 138

El espíritu humano, que distingue al hombre del animal, es el alma racional. Las dos expresiones -espíritu humano y alma racional- designan una misma realidad.

Dicho espíritu, conocido en la terminología de los filósofos como alma racional, comprende a todos los seres y descubre de acuerdo con su capacidad la realidad de los seres, sus propiedades, peculiaridades y efectos. Sin embargo, de no contar con el auxilio del espíritu de fe, el espíritu humano se muestra incapaz de familiarizarse con los secretos divinos y las realidades celestiales. Es como un espejo que, aunque límpido, pulido y brillante, necesita luz. Y así, mientras no haya un rayo de sol que se pose sobre él, no alcanza a descubrir los secretos celestiales.

En cambio, la mente es el poder del espíritu humano. Si el espíritu es la lámpara, la mente es la luz que brilla en la lámpara. El espíritu es el árbol, y la mente el fruto. La mente es la perfección del espíritu y su cualidad esencial, de modo semejante a como los rayos son un requisito esencial del sol.

Contestación a Unas Preguntas, # 55

El alma o espíritu del individuo comienza a existir con la concepción de su cuerpo físico.

Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 1699

Has de saber que el alma del hombre está por encima de todas las enfermedades del cuerpo y de la mente y es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, porque el alma misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo. Considera la luz de la lámpara. Aunque un objeto exterior interfiera con su resplandor, la luz en sí continúa brillando sin disminuir su poder. De igual manera, cualquier mal que afecte al cuerpo del hombre es un obstáculo que impide la manifestación del poder y fuerza inherentes al alma. Sin embargo, cuando ésta abandone el cuerpo, evidenciará tal ascendiente y revelará tal influencia como ninguna fuerza en la tierra puede igualar. Toda alma pura, refinada y santificada estará dotada de tremenda fuerza, y se regocijará con inmensa alegría.

Considera la lámpara que está escondida debajo de un celemín. Aunque brille su luz, su resplandor está oculto a los hombres. De igual modo, considera el sol cuando ha sido oscurecido por las nubes. Observa cómo su esplendor parece haber disminuido, cuando en realidad la fuente de aquella luz no ha cambiado. El alma del hombre debe ser comparada con este sol, y todas las cosas de la tierra deben ser consideradas como su cuerpo. Mientras ningún obstáculo externo intervenga entre ellos, el cuerpo en su totalidad continuará reflejando la luz del alma y será sostenido por su fuerza. Sin embargo, tan pronto como un velo se interpone entre ellos, el brillo de esa luz parece disminuir.

Considera además el sol cuando está completamente oculto tras las nubes. Aunque la tierra está todavía iluminada con su luz, la medida de luz que recibe se ha reducido considerablemente. Hasta que las nubes no se hayan dispersado, el sol no brillará en la plenitud de su gloria. Ni la presencia ni la ausencia de la nube pueden, en forma alguna, afectar el esplendor inherente al sol. El alma del

hombre es el sol que ilumina su cuerpo y del cual deriva su sustento, y debe considerarse así.

Además, considera cómo el fruto, antes de formarse, se halla potencialmente dentro del árbol. Si se cortara el árbol en pedazos, no podría encontrarse ningún signo ni parte del fruto, por pequeña que fuese. Sin embargo, como has observado, cuando aparece el fruto, se manifiesta en su maravillosa hermosura y gloriosa perfección. Ciertos frutos, de hecho, sólo alcanzan su pleno desarrollo después de ser cortados del árbol.

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXX

Hay quienes piensan que el cuerpo es la esencia, que existe por sí solo, y que el espíritu es accidental y depende de la esencia del cuerpo. La realidad, por el contrario, es que el alma racional es la esencia, y que el cuerpo depende de ella. Si el accidente -es decir, el cuerpo- es destruido, la esencia o espíritu, subsiste.

... El alma racional, es decir el espíritu humano, no desciende sobre el cuerpo, esto es no entra en él, pues descenso e ingreso son propiedades físicas de las que el alma racional está exenta. El espíritu nunca ha entrado en este cuerpo, por lo que al desligarse de él, tampoco tendrá necesidad de salir de él, ni precisará de un lugar donde morar. Antes bien, el espíritu se relaciona con el cuerpo como la luz lo hace con este espejo. Cuando el espejo está bruñido y es perfecto, la luz de la lámpara hace acto de presencia; y, cuando se cubre de polvo o se rompe, la luz desaparece.

El alma racional, es decir el espíritu humano, nunca ha entrado en el cuerpo ni ha existido por su mediación. Así que ¿por qué, tras la desintegración de los elementos que componen el cuerpo, habría de necesitar una esencia que le permitiera existir? Por el contrario, el alma racional es esa esencia por medio de la cual existe el cuerpo. La personalidad del alma racional existe desde su origen; no es consecuencia de la mediación del cuerpo. No obstante, el estado y personalidad del alma racional son susceptibles de verse fortalecidos en este mundo, progresando y alcanzando los grados de la perfección, o bien, en su defecto, permaneciendo en el abismo más profundo de la ignorancia sin poder contemplar los signos de Dios.

Contestación de Unas Preguntas, # 66

En verdad digo que el alma humana es, en su esencia, uno de los signos de Dios, un misterio entre Sus misterios. Es uno de los poderosos signos del

*Omnipotente, el heraldo que proclama la realidad de todos los mundos de Dios.
En ella se halla oculto lo que ahora el mundo es completamente incapaz de
comprender.*

Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII
